

UN POLÍTICO PASADO POR AGUA

(CUENTO BREVE)

En época no muy lejana, había cierto galán joven que aspiraba a la mano de Doña Leonor.

Después de prometer a ésta señora, madurita en existencia, el oro y el moro, consiguió que aquélla le diera el sí tan suspirado.

Cuando el tal posesionóse de la *Hacienda Pública* de dicha *dama local*, y loco de contento con la deferencia otorgada, de amo de las *borlas*, vióse aparecer en su austero semblante, una sonrisita de agradecimiento, una muestra de alegría y satisfacción.

Planeados de antemano en su mollera hueca y vanidosilla, un millón de planes sin programa de base cimental, pronto dió vida a todo lo vivo y muerte a todo lo no existente.

Llegó, actuó y desbarató, todo cuanto antes había procurado reformar, porque su reformismo o transformismo, resultaba incompatible con su condición de *mandón o primer regidor del pueblo*.

Traía por norma: *Hacienda, higiene, beneficencia*, y... pare usted de contar; pues todo resultó agua de borrajas; ni lo uno ni lo otro atinó a conducir por la senda del matrimonio.

Su casamiento morganático no fué, durante dos años, nada más que una serie de presunciones, exhibiciones y coquetefas.

Creyó, que, siendo *mucipe del sillón presidencial*, bastaba para que *Leonor de la ciudad*, le aguantase su mala administración pueblerina, nombrándole *esposo popular y continuo*.

Esta mala creencia, del antojadizo, elegante y pinturero don *Móstoles*, fué una decepción más que hubo de sufrir, al ver que la *señora varita de borlas*, contraía enlace con quien, sin tanta presuncioncilla, le ofrecía sinceridad, nobleza y lealtad.

¿Sabéis, lectores, qué motivo halló doña Leonor, para divorciarse de tan *gentleman y rizosillo* compañerito?

Pues, sencillamente, por esto: por incumplimiento de promesas.

Escalado el poder, olvidó qué pito o flauta debía tocar.

Dos años de darle al violón continuamente, sirvieron para aburrir del todo al vecindario entero.

Es claro: como que su vida política está llena de andanzas republicanas, socialistas, conservadoras... es decir, estas últimas son las que siempre ha buscado, conservar sus ideas, para poder conservarsê en pie.

En fin: al igual que doña Leonor, todos los hijos de padres, comprendieron su *frutidad* y le mandaron enseguida a freir espárragos.

Otro Dato... que maldita la falta que hace, para confeccionar la historia municipal de Olot.

RUMORS

Si lo que 's corre de La Caritat no portés la sanció de persona autorizada i coneixedora de lo que's critica, ho deixeriam de banda, d'acort ab el criteri que ha d'informar la tasca empresa. Altrement sembla ja aquí un mal crònic que las diferents institucions benéficas hagin de ser manguinejadas per homes que més que per amor i esperit de sacrifici cooperan a la Gran Obra de misericordia per interès i sosteniment propis.

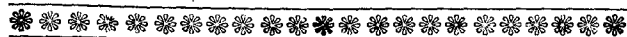
¿Perqué aixó? ¿Per quin motiu, per exemple, s'han d'evaporar en gastos generals i d'administració la borratxada anyal de nou mil i pico de pesetas o sia més de la meitat de lo que 's gasta en queviures i auxilis varis?

¿Com entenen els senyor, de la Junta de beneficencia al mèrit de l'almoína material inspirada en la doctrina evangélica?

No hem pás escatit lo que cobra aquesta gent per treballs administratius, pero es diu i es comenta moltissim la noticia de que per a produir de renta lo que s' esmersa anyalment per dit concepte, caldria un capital de *docientas mil pesetas*.

Consti que nosaltres no pretenim pas impugnar sino que estimém com el qui més aqueixa prodigiosa varietat d'institucions benéficas fundadas i sostingudas per la caritat cristiana en benefici dels pobres. Pero compreném que lo que per ells se capta, es d'ells exclusivament i ens dol i reca que de gran part de lo d'ells s'en aprofitin els altres.

Son cosas de Olot; mes, certament, ja es hora que's procuri posar-hi terme.



TROPIEZOS LIGEROS

Ligeros e irreflexivos tropiezos son los que con frecuencia suelen darse por los escritores del periodismo coterráneo.

Como muestra allá va un botón: «Ha aparegut un PERIODIC titulat «QUE VE...» etc., etc.

¡¡Caramba!! ¡¡Caramba!! ¿Dónde habrá aprendido «La Comarca», que nuestra hojita es un periódico?